

se han de andar por ostentacion, ni por fielta, ni por curiosidad, ni por veer quien vá, y como vá; sino para ir con los ojos en el suelo, y el alma muy dentro de sí misma, considerando, que en aquel mismo día, y por aquellos mismos pasos iba Dios con vna Cruz á cueltas á morir por mí, porq̄ yo no muriese eternamente, y padeciendo tantas aflicciones, y penas para librarme de las del Inferno: O que memoria esta para quitarnos de la memoria todo lo demás! Finalmente, llegados á la Iglesia, aveys de imaginar, que llegays al monte Calvario (que no es imaginacion, sino verdad de Fé, porque allí está realmente el mismo Christo) y hazer con efecto lo que hizierades, si entonces estuviera el Señor en la Cruz, y lo vierays con vuestros ojos.

1276 Con esta modestia, y con esta consideracion hemos de andar, y visitar las Iglesias; y con la misma, y mucho mayor, así tir en ellas á los Divinos Oficios; y no mirando, haclando, y conveñando, que es vn abuso maldito, el qual, no viendo en otra parte alguna de la Cristiandad, sino es en España, y Portugal (adonde tanto nos preciámos de Católicos) se ha introducido con escándalo, y abominacion aun de los Hereses. O si asistieramos en nuestras Iglesias, como ellos en las suyas, aunque indignas de tan sagrado nombre, adonde no ay Altar, ni Cruz, ni está Christo! Por amor del mismo Christo, Christianos, y Christianas, que no cometamos tan grande indecencia, y no hagamos vn tan publico, y manifesto agravio á la Fé, con que creemos que aquel Señor, que tenemos presente en el Santísimo Sacramento, es el mismo que estuvo por nosotros crucificado en el Calvario. En el Calvario asistieron á Christo la Virgen nuestra Señora, San Juan, Santa Maria Magdalena, y las otras Marias; y es cosa dignísima de notarle, que en todos los quatro Evangelios no se dice, que alguna destas personas hablase vna sola palabra. Todos miravan, y consideravan lo que passava; pero ninguno hablava, por que los Mysterios de la Pasion quieren ser venerados con suma atencion, y meditados con sumo silencio.

1277 Hagamos, pues, todos en estos dias este pequeño sacrificio (de que ninguno tiene causa para escusarle) y en satisfaccion de lo mucho que hemos ofendido á Dios con vuestras lenguas, ofrez-

camosle no hablar con nadie, sino es con él, por lo menos, mientras estuviéremos en su presencia. De todo lo demás que aquí he dicho, hará cada vna lo que su fervor, y devocion le dictare; pero deste silencio, modestia, y reverencia, á ninguno exceptua el mismo Christo. Acordemonos que somos Christianos, y que en alguna cosa se ha de veer que lo somos; y que deste mismo Sermón, y de las advertencias que en él os tengo hechas, os ha de pedir Dios estrecha cuenta. Acordemonos de quantas Semanas Santas han pasado sin aprovecharnos de ellas, y que puede muy bien ser que sea esta la vltima para algunos de nosotros. Quantos vieron la pasada, que no veen esta? Y quantos verán esta, que no han de veer la que viene! Si supieramos de cierto que avia de ser esta la vltima Semana Santa de nuestra vida, que aviamos de hazer? Pues hagamos esto mismo, y no lo hagamos por temor de nuestra muerte, sino por amor de Jesús.

1278 Ha, Señor, que mis palabras son de yelo, y estos corazones, sin vuestra gracia, de bronce! Quando espirálteys en la Cruz inclinálteys la cabeza sobre el pecho, en señal de que avia, s de poner los ojos en vos, y no en nosotros; en vuestro coraçon, y no en nuestros pecados. Deste mismo coraçon alanceado, y ofendido salieron los dos Elementos, con que formálteys vuestra Iglesia. Salgan tambien agora los espiritus vitales, espiritus de vida, y gracia con que la reformeys; y así como alumbrálteys, y disteys vista á aquel que os hirió, así, aunque tan herido, y ofendido de nosotros (pues está siempre vivo en vuestro coraçon el mismo amor) salga del vn rayo de luz, que alumbré vuestras ceguedades. Fertilce, Señor, esta Sangre, y riegue esta Agua, que salió de vuestro coraçon, vuestras almas, que todas rendidas á vuestro amor, y postradas al pie de vuestra Cruz, contritas, y humilladas os piden perdon de todas sus culpas, y de todas vuestras ofensas hasta agora cometidas. Nunca mas, Señor, os ofenderán, nunca mas, por ser vos quien soys. Así lo prometemos, y protestamos firmísimamente; y así lo esperamos, Clementísimo Jesús, de vuestra misericordia infinita, de los merecimientos de vuestra Pasion, y de los auxilios

de vuestra gracia: *Quam mihi, &c.*

SER-

SERMON DE LAS LAGRIMAS DE SAN PEDRO.

LUNES SANTO.

EN LA CATHEDRAL DE LISBOA;

Año de 1669.

Cantavit gallus, & conversus Dominus respexit Petrum, & egressus foras flevit amarè. Luc. 22.

S. I.

1279



ANTÓ el gallo, miró Christo, lloró Pedro. Qué Predicador avrá, en tal día, que no hable con confianza de convertir?

Qué oyente avrá en tal hora, q̄ no oyga con esperanza de llorar? En la Cena de Bethania, y en la del Cordero que fueron las dos ocasiones vltimas, en q̄ Christo tuvo juntos á sus Discipulos siete vezes habló el Señor con Judas, y siete vezes le predicó, para convertirle. Las palabras, vnas fueron de amor, otras de compulsion, otras de terror, y quizá ningunas dixo jamás Christo tan temerosas: *Matth. 26. 24. Vt autem homini illi, per quem Filius hominis tradetur!* Ay de aquel hombre, por quien fuere entregado el Hijo del hombre! *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille.* Mejor le fuera al tal hombre nunca aver nacido. Aundichas á Judas hazen temblar estas palabras. Pero ni las amorosas le ablandaron, ni las compulsivas le enternecieron, ni las temerosas le compungieron. A nada se rindió Judas. Negó San Pedro la misma noche á Christo: Negó vna, negó dos, negó tres vezes. Cantó á la vltima negacion el gallo: *Joan. 18. 27. Et statim gallus cantavit.* Y al mismo punto salió Pedro de la casa de Cayfas convertido, y ponesse á llorar amargamente su pecado: *Luc. 22. 63. 64. Egressus foras flevit amarè.* Notable caso! De manera, que haze Christo siete Sermones á Judas, y no se convierte Judas. Canta el gallo vna vez, y conviértese Pedro? Si: Porque tanto vá de mirar Christo á no mirar. En Pedro puso los ojos Christo: *Respexit Petrum.* En Judas no puso los ojos. Si Christo pone los ojos, basta la voz irracional de vn gallo, para convertir pecadores. Si Christo no pone los ojos, no basta la voz, ni bastan siete vezes del mismo Christo, para convertir: *Non est satis*

Tomo I.

Concionatoris vox, nisi simul adfuit Christi in peccatorum respiciens, dize gravemente en este caso San Gregorio Papa. Del Predicador son las voces, de los ojos de Christo tan propicios, que Predicador avrá tan tibio, y que oyente tan duro, que no espere grandes efectos del grito de sus voces! Señor, vuestros ojos son los que han de darlas lagrimas á los nuestros.

1280 Las mas bien nacidas lagrimas, que jamás se lloraron en el Mundo fueron las de San Pedro, porque tuvieron su nacimiento en los ojos de Christo. En los ojos de Christo nacieron, de los ojos de Pedro manaron. En los de Christo, quando vió: *Respexit Petrum.* De los de Pedro, quando lloró: *Flevit amarè.* Rios de lagrimas fueron oy las lagrimas de San Pedro; pero las fuentes de estos rios fueron los ojos de Christo. Al Nilo antiguamente veíanse las corrientes; pero no se le sabia el origen. Tales son en Pedro oy los dos rios, ó los dos Nilos de sus lagrimas. El origen era oculto, porque tenían las fuentes en los ojos de Christo. Las corrientes eran publicas, porque manavan de los ojos de Pedro. En el diluvio universal, dize el Texto Sagrado, que se abrieron las ventanas del Cielo, y se rompieron las fuentes del Abismo: *Genes. 7. 11. Aperita sunt cataracta Caeli, ruperunt fontes abyssi.* Así tambien en este diluvio (en que oy fuera dichofo el Mundo, si se ahogara) abriendose las ventanas del Cielo, que son los ojos de Christo, rompieronse las fuentes del Abismo, que son los ojos de Pedro. Desta manera inundó aquel inmenso diluvio, en que después de padecer naufragio, se salvó el mejor Noé.

1281 Esta es la lientosa, y gloriosa representacion, con que la Iglesia dá feliz principio en este día á vna semana, que deviera ser tan Santa en la compuncion, como es Santa en el nombre. Fallando agua en el desierto á vn Pueblo, que era si-

Ecc 2

gura

gura deste nuestro; llegó Moyses á vn peñasco, dióle vn golpe con la vara, y no salió agua. Dióle segundo golpe: Numer. 20. 11. *Egressa sunt aquae largissima.* Qué peñasco duro es este, sino mi corazón, y los vuestros? Dió la Iglesia el primer golpe en el día las lagrimas de la Magdalena; pero no dieron las piedras agua. Da oy el segundo golpe en el día de las lagrimas de San Pedro: y en el día en que tanto lloró Pedro, como no llorarán las piedras? Pero no son estos los golpes en que yo

tengo puesta la confianza. Vuestros dos ojos, Señor, que hizieron rios los ojos de Pedro, son los que han de ablandar la dureza de los nuestros. Por las lagrimas de aquella Señora, que no tuvo pecado que llorar, concedednos oy lagrimas, con que llorémos nuestros pecados. Y pues ella lloró solo por nosotros, y para nosotros, fu piedad nos alcance de vuestros piadosos ojos

esta gracia: *A VE MARIA.*

Egressus foras Petrus sevit amari. Luc. 22. 63.

§. II.

1282 **N**otable criatura son los ojos! Admirable instrumento de la naturaleza! Prodigioso arteificio de la providencia! Ellos son el primer origen de la culpa, ellos la primer fuente de la Gracia. Son los ojos dos vivoras meridas en dos cuevas, donde la tentacion pone el veneno, y la contricion la traca. Son dos saetas con que el demonio se arina, para herirnos, y perdernos; y son dos escudos con que Dios, despues de heridos, nos repara para salvarnos. Todos los sentidos del hombre tienen vn solo oficio, solamente los ojos tienen dos. El oido oye, el gusto gusta, el olfato huele, el tacto palpa; solo los ojos tienen dos oficios, ver, y llorar. Ellos serán los dos polos de nuestro discurso.

1283 Ninguno avrá (si tiene entendimiento) que no desee saber por qué juntó la naturaleza en el mismo instrumento las lagrimas, y la vista, y por qué vnido en la misma potencia el oficio de llorar, y el de ver. El ver es accion muy alegre, el llorar muy triste? Sin ver, como dezia Tobias, (Tob. 5. 12.) no ay gusto, porque el fabor de todos los gustos, es el ver: por lo contrario, el llorar es lo destilado del dolor, la sangre del alma, la tinta del corazón, la hiel de la vida, y lo liquido del sentimiento. Por qué junto, pues la naturaleza en los mismos ojos dos efectos tan contrarios, ver, y llorar? La razon, y la experiencia es esta. Juntó la naturaleza vista, y las lagrimas, porque las lagrimas son consecuencia de la vista: juntó la Providencia el llorar con el ver, porque el ver es la causa del llorar. Sabeys por qué lloran los ojos? Porque veen. Lloró David toda la vida, y lloró tan continuamente, que con las lagrimas sustentava la misma vida: Psal. 42. 4. *Fuerunt mihi lachrymae mea panes.* Y por qué lloró tanto David? Porque vió: 2. Reg. 12. 2. *Vidit mulierem.* Lloró Sichén, lloró Jacob, lloró Sansón, el vno Príncipe, otro Pastor, y otro Soldado. Y por que pagaron este tributo tan igual á los soldados, porque vieron, Sichén á Dina, Jacob á Rachél, Sansón á Dalida. Lloraron los que con sus lagrimas atreceraron las aguas del diluvio. Y por qué lloraron? Porque gozando el nombre de hijos de Dios, vieron á las que se llamavan hijas de los hombres: Genes. 6. *Videntes Filij Dei filias hominum.* Pero para qué son exemplares particulares

en vna causa tan comun, y tan vniversal de todos los ojos? Todas las lagrimas que se lloran, todas las que se han llorado, todas las que se han de llorar hasta el fin del Mundo, donde tuvieron su principio? En vna vista: Genes 5. 6. *Vidit mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum.* Vió Eva la manzana vedada; y así como no aquella vista fue el origen del pecado original; así fue el principio de todas las lagrimas, que lloramos, los que tambien entonces comenzamos á ser mortales. Díganme agora los Theologos, si los hombres se conserváran en la justicia original, en que fueron criados los primeros Padres, avia de aver lagrimas del Mundo? Ni lagrimas, ni vna sola lagrima; ni aviamos de llorar mientras en él viviésemos; ni aviamos de ser llorados, quándo del partiésemos. Aquella vista fue la que convirtió el Paraíso de deleytes en valle de lagrimas, por aquella vista lloramos todos. Pero qué dirian sobre esta ponderacion los que en este día hazen panegyricos á las lagrimas? Dirian, que estima Dios tanto las lagrimas, lloradas por pecados, que permitió Dios el pecado de Adán, solo por ver llorar pecadores. Dirian, que permitió Dios el pecado de su parte, para que los hombres viesén á Dios derramar sangre. De nuestra parte, para que Dios viesse á los hombres derramar lagrimas. No es mi intencion dezir estas cosas. Qué importa en semejantes dias, que las lagrimas queden alabadas, si los ojos quedan enjutos? El mejor elogio de las lagrimas es llorarlas. Lloró Eva, porque vio; y lloramos los hijos de Eva, porque veemos. Pero yo no me admiro de que nuestros ojos lloren porque veen; lo que me admira mucho es, que sean tan ciegos nuestros ojos, que vean para llorar. Solo los ojos racionales lloran; y si es efecto de la razon llorar porque vieron, no puede aver mayor finazon, que ver para llorar. Es questa del Espíritu Santo, é inefectiva que hizo contra nuestros ojos, en el capitulo treinta y vno del Eclesiastico: Eccl. 31. 15. *Nequius oculo quid creatum est?* Entre todas las cosas criadas, ninguna ay mas fuera de razon en el Mundo, ninguna mas perfecta, que los ojos. Y por qué? Porque son tales (dize el mismo Espíritu Santo) que veen para llorar: Eccl. 31. 15. *Ad omni facie sua lachrymabitur, cum viderit.* Ponense los ojos á ver á vna parte, y á otra, y despues ponerse á llorar, porque vieró. Pues ojos ciegos, ojos mal advertidos, ojos enemigos de vosotros

vosotros mismos, si vuestra vista os ha de costar lagrimas, si veays para llorar, ó aveys de llorar porque visteys, para qué veays? Es posible que aveys de llorar porque visteys, y que aveys de veer para llorar? *Lachrymabitur, cum viderit.* Así es. Y estos son nuestros ojos, lloran porque veen, y veen para llorar. El llorar es lastimoso fin del veer; y el veer es el triste principio del llorar. Lloró oy San Pedro, y lloró tan amargamente, como luego veremos. Y donde nació este llorar? Nació de veer. En aquella tragica noche de la Palsion de Christo entró Pedro en el Atrio del Pontífice Cayfas, y el fin con que entró fué para veer: *Ut videret finem.* Y vos, Pedro, entrays aqui para veer? Pues vos saldreys para llorar. Quié visteys veer el fin? Veereys el fin de veer: *Egressus foras sevit amari.*

§. III.

1284 **B**asta lo dicho, para que sepamos, que el llorar es efecto, ó consecuencia de la veer. Pero como se sigue esta consecuencia? Siguese de vn medio terrible, que se complica con el veer, y con el llorar, siendo conseqente de vno, y antecedente de otro. Del veer se sigue el pecar, del pecar se sigue el llorar; y por esto el llorar es consecuencia del veer. Despues que Eva, y Adán pecaron, dize el Texto, que á ambos se les abrieron los ojos: Gen. 3. 7. *Aperti sunt oculi amborum.* Pregunto, antes Adán, y Eva no tenían los ojos abiertos? Si tenían; vieron el Paraíso, vieron la Serpiente, vieron el arbol, vieron la manzana, vieronse á sí mismos: todo lo vieron, y todo lo veían. Pues si veían, y tenían los ojos abiertos como dize el Texto, que agora se les abrieron los ojos? Abrieronseles, para comenzar á llorar, porque hasta entonces no avian llorado: *Aperti sunt oculi ad quod antea non patebant,* dize San Agutin. Crió Dios los ojos humanos con las puertas de el veer abiertas; pero con las puertas de el llorar cerradas. Vieron, y pecaron; y el pecado que entró por las puertas del veer, salió por las puertas del llorar. Estas son las puertas de los ojos, que se abrieron: *Aperti sunt oculi amborum.* Pecaron, porque vieron; lloraron; porque pecaron; pagaron los ojos lo que hizieron los ojos, porque justo era, que se executasse en los ojos el castigo, pues los ojos fueron la causa, y ocasion de el delito.

1285 Quizá me direys, que en Eva, y en su pecado tiene lugar esta consecuencia; en nosotros, y en nuestros ojos no, á lo menos en todos. En Eva si, porque entró su pecado por los ojos. En nosotros no, porque aunque algunos de nuestros pecados entren por los ojos, muchos tienen otras entradas. Digo, que en todos los pecados es el llorar consecuencia del veer; y no quiero otra prueba, sino las mismas lagrimas. Dadme atencion.

1286 Cosa es digna, no solo de reparo, sino de espanto, que quiera Dios, y acepte las lagri-

mas por satisfacion de todos los pecados. Es misericordia grande; pero misericordia, que no parece justicia. Que paguen los ojos los pecados de los ojos: que paguen los ojos llorando, lo que los ojos pecaron viendo; castigo es muy justo, y justicia muy igual; pero que los ojos ayan de pagar por los pecados de todas las potencias de el alma, y por los pecados de todos los sentidos, y miembros del cuerpo, qué justicia, y qué igualdad es esta? Si el hombre peca por sus malos passos, paguenlo los pies: Si peca por sus malas obras, paguenlo las manos: Si peca por sus malas palabras, paguelo la lengua: Si peca por sus malos pensamientos, paguelo la memoria: Si peca por sus malos juizios, paguelo el entendimiento: Si peca por sus malos deseos, y malos afectos, paguelo la voluntad; pero que los tristes ojos ayan de pagar lo todo, y por todos? Si; porque es justo que pague por todos, quien es causa, ó instrumento de los pecados de todos. Leed las Escrituras, y leedlas todas (que no es necesaria menoscacion para este assunto) y hallareys, que en todos los pecados del cuerpo, y del alma, son complices los ojos. Pecó el alma, los ojos son los culpados: Thren. 3. 5. *Oculus meus depraedatus est animam meam.* Pecó el cuerpo, los ojos son los delinquentes: Matth. 6. 23. *Si oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosum erit.* Todos los pecados del hombre, los de pensamiento, los de palabra, los de obra, salen inmediatamente del corazón: Matth. 15. 19. *De corde exeunt cogitationes mala.* Veays á los pecados de pensamiento: *Homicidia, adulteria, furtiva.* Veays á los pecados de obra: Job 31. 7. *Falsa testimonia, blasphemia.* Veays á los pecados de palabra. Y para todos estos pecados, á quien sigue el corazón? A los ojos: Psal. 118. *Si sequatur est oculus meos cor meum.* Si seguís con tantas ansias las vanidades del Mundo, vuestros ojos son los que os llevan á la vanidad: *Averte oculos meos, ne videant vanitatem.* Si seguís tan infiaciblemente las riquezas, vuestros ojos son los hidropicos de esta infiacible sed: Eccl. 4. 8. *Nec satiatur oculus divitijs.* Si os cegays, y os dexays arrebatar, y enfuerecer de la palsion, vuestros ojos son los apasionados: Psal. 6. 8. *Turbatus est á furor oculus meus.* Si os vengays, y no perdonays el agravio, vuestros ojos son los vengativos, y los que no perdonan: Deuter. 7. 16. *Non parces eis oculus tui.* Si estays preso, y cautivo de vna alicion, vuestros ojos son los ojos que os prendieren, y os cautivaron: Judit. 9. 3. *Capiatur laqueo oculorum suorum.* Si dexays lo que no deveys desear, y apeteceys lo que no deveys apeteecer, vuestros ojos son los que desean: Eccl. 2. 10. *Desideraverunt oculi mei.* Y vuestros ojos son los que apetezen: Ezech. 23. 16. *Concupiscentia oculorum suorum.* Si despreciays lo que deveys estimar, y aborreceys lo que deveys amar, vuestros ojos son los que desprecian: Psal. 53. 19. *Despexit oculus meus.* Vuestros ojos son los que aborrezen: 1. Reg. 18. 9. *Non relictis oculis aspiciebat.* Infinita materia fuera, si huvie-

hubieramos de discurrir por todos los movimientos viciosos, y por todas las acciones de pecado, en que son complicados los ojos. Pero pues todos los pecados, y sus especies están reducidas à siete cabeças, veed como pecaron los ojos en todos los pecados capitales. Si pecays en el pecado de soberbia, vuestros ojos son los soberbios: Psal. 17. 28. *Oculos superbiorum humilibis*. Si pecays en el pecado de avaricia, y de codicia, vuestros ojos son los avarientos, y los codiciosos: Ezech. 14. 9. *Insuperabilis oculis cupidi*. Si pecays en el pecado de luxuria, vuestros ojos son los torpes, y sensuales: *Oculos coram fornicantes*. Si pecays en el pecado de ira, vuestros ojos son los impacientes, y ayrados: Psal. 30. 10. *Conturbatus est in ira oculus meus*. Si pecays en el pecado de embidia, vuestros ojos son los envidiosos de lo bien ageno: Eccl. 14. 8. *Nequam est oculus lividi*. Si pecays en el pecado de gula, vuestros ojos son los golosos, y los mal satisfechos: Num. 11. 6. *Nihil respiciunt oculi nostri, nisi Man*. Si pecays en el pecado de perchez, vuestros ojos son los negligentes, y los perezosos: Psal. 83. 10. *Oculi mei languerunt*. Finalmente, si ofendey à Dios, y à su Ley en qualquier pecado, vuestros ojos son los que ofenden: Ezech. 20. 7. *Offensiones oculorum abiciat*. Y no ay pecado tan feo, ni maldad tan abominable en el Mundo, que no sean los ojos la causa desta abominacion: Ezech. 20. 8. *Abominaciones oculorum suorū*. Y pues los ojos pecan en todos los pecados viendo, que muchos es, que paguen en todos, y por todos llorando.

1287 Así como probé la verdad de la culpa con toda la Escritura, así he de probar la justificacion de la pena con toda la Iglesia: *Quo fonte manavit nefas, fluent perennes lachryma*. Sabey, Fieles (dize la Iglesia) por qué os manda Dios, que lloren los ojos por todos los pecados? Es, porque los ojos son la fuente de todos: *Quo fonte manavit nefas, fluent perennes, lachryma*. Llorad, pues, (dize la Santa Iglesia) llorad, y lloren penosamente vuestros ojos; y pues ellos ojos fueron la fuente de la culpa, sean tambien la fuente de la penitencia; fueron la fuente de la culpa, en quanto instrumentos de el veer; sean la fuente de la penitencia, en quanto instrumentos de llorar; y ya que pecaron viendo, paguen llorando. De manera, que son nuestros ojos (si bien se considera) dos fuentes, cada vna con dos caños, y con dos registros; vn caño, que corre àzia dentro, y se abre con el registro de el veer; otro caño, que corre àzia fuera, y se suelta con el registro de el llorar. Por los caños que corren àzia dentro, si los registros se abren, entran los pecados; por los caños que corren àzia fuera, si los registros, ó las represas se sueltan, salen las lagrimas. Y pues las corrientes del pecado entran por los ojos viendo, justo es que las corrientes de las lagrimas salgan por los mismos ojos llorando.

1288 Veed qué misteriosamente pusieron las lagrimas en los ojos la naturaleza, la justicia, la razon, la gracia. La naturaleza para remedio; la justicia para castigo; la razon para arrepentien-

to; y la gracia para triunfo. Como por los ojos se contrahe la macula del pecado, puso la naturaleza en los ojos las lagrimas, para que con aquella agua se lavallen las manchas; como por los ojos se admite la culpa, puso la justicia en los ojos las lagrimas, para que eluviese el fuplico en el mismo lugar del delito; como por los ojos se concibe la ofensa, puso la razon en los ojos las lagrimas, para que donde se fundió la ingratitude, la deshiziese el arrepentimiento; como por los ojos entran los enemigos al alma, puso la gracia en los ojos las lagrimas, para que por las mismas brechas, por donde entraron vencedores, les hiziese salir corriendo. Entró Jonás por la boca de la ballena, pecador; salga Jonás por la boca de la ballena, arrepentido. Razon es, pues, y justicia, y no sola gracia, fino naturaleza, que pues los ojos son la fuente vniuersal de todos los pecados, sean los rios de sus lagrimas la satisfacion tambien vniuersal de todos, y que paguen los ojos por todos llorando, yà que pecaron en todos viendo: *Quo fonte manavit nefas, fluent perennes lachryma*.

§. IV.

1289 **A**ora ve entenderà facilmente vna duda facil, entre las negaciones de San Pedro, y sus lagrimas; las negaciones de San Pedro todas fueron pecados de lengua, la lengua fué la que en la primera negacion dixo: Luc. 22. 59. *Non sum*. La lengua fué la que en la segunda negacion dixo: Matth. 26. 72. *Non novi hominem*. La lengua fué la que en la tercera negacion dixo: Luc. 22. 66. *Homo, nescio quid dicis*. Pues si la lengua fué la que pecó, por qué fueron los ojos los que pagaron el pecado? Por qué no condenó San Pedro à la lengua à perpetuo silencio, fino à los ojos à perpetuas lagrimas? Porque aunq la lengua fué la que pronunció las palabras, los ojos fueron los primeros culpados en las negaciones; la lengua fué el instrumento, los ojos dieron la causa.

1290 En la parábola de la viña fueron llamados los cabadores à diferentes horas. Y al ponerse el Sol, mandó el Padre de familias, que pagassen à todos su jornal; pero viendo los primeros que les igualavan los vltimos: Matth. 20. 11. *Murmurabant adversus Patrem familias*. Començaron à murmurar contra el Padre de familias. Y lo que aora advierto (y no se si hasta aora se ha advertido) es, que reprehendiendo el Padre de familias à los murmuradores, no se quejó de sus lenguas, fino de sus ojos: Matth. 20. 15. *An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?* Basta que porque yo soy bueno, vuestros ojos han de ser malos? Así lo dixo, y así se quejó el Padre de familias; pero yo no veo la razon desta su queja; su queja era de los murmuradores, y de la murmuracion; los ojos no son los que murmuraron, fino la lengua. Pues por qué no se queja de la lengua, fino de los ojos? Porque aunque de la lengua salió la murmuracion, los ojos, y los malos ojos dieron la causa. Muchos murmuradores murmu-

ran lo que no veen; pero estos solo murmuraron lo que vieron: vieron, que ellos avian trabajado todo el dia, y esto murmuraron: Matth. 20. 12. *Poravimus pondus diei, & astus*. Vieron que los otros vinieron tarde, y muy tarde, y por esto murmuraron: *Ibidem*. *Hi novissimi vna hora fecerunt*. Vieron, que siendo desiguales en el trabajo, les igualavan en el premio, y esto murmuraron: *Pares illos nobis fecisti*. Y como la murmuracion; aunque salió por la lengua, tuvo la ocasion en los ojos, por esto son reprehendidos, y castigados los ojos, y no la lengua: *An oculus tuus nequam est?* Así lo juzgó contra los ojos de aquellos murmuradores el Padre de familias; y así sentenció tambien San Pedro contra los suyos. Sus negaciones salieron por la lengua; pero la causa, y la ocasion dimanava de los ojos. Negó, porque quitó veer; porque si no quisiera veer, no negaría; pues aunque la lengua fue instrumento de la negacion, castiguen los ojos, que fueron la causa. Si los ojos no fueran curiosos para veer, no fuera la lengua flaca para negar; y pues los ojos para que veer, pusieron la lengua en ocasion de negar, paguen los ojos por sí, y paguen por la lengua; por la lengua, paguen el negar; y por sí, paguen el veer.

1291 Y si no, pregunto, por qué dicen los Evangelistas con tan particular advertencia, que lloró Pedro amargamente? *Flevit amare*. Si querian enarecer las lagrimas de Pedro por su abundancia, digan, que lloraron rios; digan, que lloraron mares; digan, que lloraron diluvios. Y si quisieren enarecer estos diluvios de lagrimas, no por la abundancia, sino por el dolor; digan, que lloraron tristemente; digan, que lloraron sentidamente; digan, que lloraron lastimosamente; digan, que lloraron irremediamente; ó busquen otros terminos de mayor tristeza, de mayor pena, de mayor dolor. Pero dexado todo esto, digan solo, y ponderen, que lloró amargamente? *Flevit amare*. Si. Y con mucha razon; porque el llorar pertenece à los ojos; la amargura pertenece à la lengua; y como los ojos de Pedro lloravan por sí, y mas por la lengua, era bien que la amargura le passase de la lengua à los ojos, y que no solo llorasse Pedro, sino que llorasse amargamente: *Flevit amare*. Como la culpa de los ojos en veer se juntó con la culpa de la lengua en negar, juntóse tambien el castigo de la lengua, que es la amargura, con el castigo de los ojos, que son las lagrimas; con el castigo de los ojos, que son las lagrimas; con el castigo de la lengua, que es la amargura; para que las lagrimas pagallen el veer, y la amargura pague el negar, y los ojos, llorando amargamente, pagallen por todo: *Flevit amare*.

§. V.

1292 **P**ero si el veer en Pedro fué ocasion de negar, y el negar fué causa de llorar, por qué no lloró Pedro quando negó, fino despues que salió? *Egressus foras flevit*. Negó la primera vez, y quedó con los ojos enjutos como

antes; negó la segunda vez, y quedó del mismo modo; negó la tercera vez, ni aun entonces lloró. Sale Pedro finalmente fuera, y despues que salió, entonces salieron tambien las lagrimas: *Egressus foras flevit amare*. Pues si Pedro llora porque negó, por qué no llora, quando negó, ó despues de negar, fino quando salió; y despues de salir? Porque mientras Pedro no salió fuera, persistió en la ocasion de veer y querer veer, y los ojos mientras veen, no pueden llorar. El veer, y el llorar (como deziamos) son los dos officios de los ojos; pero son officios incompatibles al mismo tiempo; mientras veen, no pueden llorar; y si quieren llorar, han de dexar de veer. Por esto salió fuera Pedro, no solo para llorar, sino para poder llorar; porque para exorcitar sus ojos el officio del llorar, avian de cessar del exercicio de veer. Notable Filosofia es la de nuestros ojos en el llorar, y no llorar. Si lloramos, nuestro veer fué la causa; y si no lloramos, nuestro veer es el impedimento. Como ellos nuestros ojos son las puertas del veer, y del llorar, encuéntrase en estas puertas las lagrimas con las vitas; las vitas para entrar, las lagrimas para salir; y porque las lagrimas son mas gruesas, y las vitas mas sutiles, entran de tropel las vitas, y no pueden salir las lagrimas. Vltims alguna vez en las Barras del Mar encontraré la fuerza del Mar con las corrientes de los rios; y porque el peso del Mar es mas poderoso, vltims como las olas entranon, y los rios pararon? Pues lo mismo passa en nuestros ojos, todos los objetos deste Mar interno del Mundo; y si mas los que mas amamos son las vitas, que van sobre otras entran por nuestros ojos; y aunque las lagrimas de los mismos ojos tengan tantas causas para salir, como el sentido del veer puede mas que el sentido del llorar, veamos, quando aviamos de llorar; y no lloramos, porque no cessamos de veer. Veamos todo esto en los ojos de David, que del veer nos dexó tantos defengaños, y del llorar tantos exemplos.

1293 Muerto lastimosamente el Principe Abner, mandó David, que todo el Exercito, vestido de luto, y arrestrando las armas, le acompañasse hasta la sepultura, y el mismo Rey le acompañó tambien: 2. Reg. 3. 31. *Porro David separabatur feretrum*. De esta manera fue marchando, y continuando el entierro hasta el lugar del sepulcro; pero ninguno llorava. Quitaron el cuerpo del feretro, y aun aqui no se vieron, ni oyeron lagrimas. Finalmente sepultaron el cadaver, y cerraron la puerta, y aqui comienza David à rebenir en lagrimas, y con el en el entierro, y antes de enterrado, y veian à Abner; despues de enterrado, y no le veian. Como la accion del llorar se impide por

la resistencia del veer, mientras los ojos vieron, estuvieron reprimidas las lagrimas; quando ya no tuvieron qué veer, comenzaron las lagrimas à salir. No pudieron llorar los ojos, mientras vieron; quando ya no vieron, lloraron. Sirvan las letras humanas à las Divinas, y oigamos aquel Ingenio, que mejor que todos lupo exprimir los afectos del dolor, y de la naturaleza: Ovid. in Epist. 20. *Tamque oculis creptus eras, tum denique fieri.* La historia puede ser fabulosa, pero la Filosofia es verdadera. Mientras Ariadne pudo seguir con los ojos à Theseo, estuvieron las lagrimas suspensas, embargadas por la vista; pero así como no pudo veer: *Tamque oculis creptus eras,* Quitado el impedimento de la vista, empezaron las lagrimas à correr: *Tum denique fieri.*

1294 Esta fué la razon aun natural, porque Pedro salió del lugar donde veía, y donde entró para veer. Salio, para que sus lagrimas saliesen: *Et egressus foras flevit amare.* Entró para veer, salió para llorar, porque mientras la vista tenia entrada, no podian las lagrimas tener salida. Y para que el mismo S. Pedro nos pruebe la verdad desta Filosofia, dice S. Marcos en el Texto Griego (conforme la interpretacion de Teophylacto) que saliendo San Pedro del Atrio, echó la capa sobre el rostro, y entonces comenzó à llorar. Marc. 14. 20. *Cum caput obvelasset flevit.* Para poder Pedro llorar, cubrió primero los ojos, para no veer. Salió, para no veer lo que veía; y cubrió los ojos, para que ninguna cosa viesse; y quando no vio, ni pudo veer, entonces pudo llorar, y lloró: *Flevit.* El llanto mas publico, que se vio en la Nacion Portuguesa, fué quando llegaron à la India las nuevas de la muerte del Rey. Don Manuel el Primero, y verdadero Padre de aquella Monarquia. Estava el Virrey en la Iglesia Cathedral (como nosotros agora) oyendo el Sermon; y así como le dieron la triste nueva, dice la historia, que se cubrió el rostro con la capa, y que haciendo todo el Auditorio lo mismo, comenzaron à llorar en grito, y se levantó el mayor, y mas lastimoso llanto, que jamás se avia visto. Este era el vfo de los capuzes Portugueses, quando tambien se vflava el llorar. Echavanse los capuzes sobre la cabeça hasta el pecho, cubrian, y obscurecian los ojos, y allí lloravan, y lamentavan el difunto. Despues que las muertes no se lloran, echanse los capuzes à las espaldas, para que ni los ojos los vean. No fué así el luto, que Pedro hizo por la muerte de su alma. Pues porque la quiso llorar, cubrió los ojos para no veer: *Cum caput obvelasset, flevit.*

§. VI.

1295 **A**ssí salió Pedro del lugar de su desgracia. Pero para donde salió? Dize Niceforo, y otros Autores Eclesiasticos, mas vezinos à aquel tiempo, que fué San Pedro à encerrarse en vna cueva, entre Jerusalén, y el Monte Sion. Avia prometido morir con Christo; pero porque no tuvo animo para morir, tuvo resolucion

para sepultarse. En esta sepultura triste, solitaria, obscura, como los ojos no tuvieron luz para veer, tuvo mayor libertad para llorar; solo en la suposicion de vn paralelo se puede conocer este excelso, ó este artificio de las lagrimas de S. Pedro. Los dos exemplares de penitencia, q' puso Dios en este Mundo en vna, y otra Ley, fue San Pedro, y David. David fué el Pedro de la Ley Escrita, Pedro fué el David de la Ley de Gracia; y así como San Pedro escogió lugar particular para sus lagrimas, así David escogió tiempo particular para las suyas. Pero quien escogió mejor, y mas finamente? Agora lo veremos.

1296 El tiempo que David escogió para sus lagrimas fué el que se ajusta mas con los tristes, que es el tiempo obscuro de la noche: *Pfam. 6. 7. Per singulas noctes lacrymis meis stratum meum rigabo.* De dia governava, y de noche llorava. El dia dava à los negocios, la noche à las lagrimas. O que exemplo este para Reyes, para Ministros, y para todos los que gastan el dia en ocupaciones publicas, ó particulares! Las flores anochechen marchitas, y casi secas; y por con el rocío de la noche amanecen frescas, vigorosas, y resuscitadas: Así lo hazia David, y así regava su alma todas las noches: *Per singulas noctes lacrymis meis stratum meum rigabo.* Pero bolvamos al motivo de esta eleccion. Y por qué razon escogia David el tiempo obscuro de la noche para llorar? Porque de dia con la luz, como está libre el vfo del veer, queda embarazado el exercicio del llorar; pero de noche con la sombra, y obscuridad de las tinieblas, queda libre, y desembarazado el exercicio de el llorar, porque está impedido el vfo de el veer. La misma razon siguió S. Pedro en la eleccion de su cueva; pero con mayor credito de su dolor, y para mayor exceso de sus lagrimas. David escogió el tiempo de la noche, y así llorava de noche, mas de dia no llorava; pero San Pedro escogió vna cueva obscura, en que de dia, y de noche siempre fuesse noche, para llorar siempre de dia, y de noche. Los ojos de David alternando el dia con la noche, alternavan tambien el veer con el llorar; pero los ojos de Pedro metidos en aquella cueva, sucesiva, y continuada, ni de dia, ni de noche veían, y de dia, y de noche siempre lloravan.

1297 Solo Pedro pudo conseguir para sus lagrimas, lo que solo Jeremias supo desear para las suyas: *Jerem. 9. 1. Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lacrymarum, & plorabo die, ac nocte?* O quien diera fuentes de lagrimas à mis ojos (dize Jeremias) para llorar de dia, y de noche! Veed quan discreta, y quan enarecidamente pedia Jeremias, no solo pedia lagrimas, sino fuentes de lagrimas: *Fontem lacrymarum.* Y por qué pedia fuentes? Porque deseava llorar de dia, y de noche: *Et plorabo die, ac nocte.* Las fuentes no hazen diferencia de la noche al dia, y de noche siempre corren; y como Jeremias deseava llorar de dia, y de noche: *Plorabo die, ac nocte.* Por esto pedia fuentes de lagrimas, ó lagrimas como fuentes: *Et oculis meis fontem lacrymarum.* Ta-

les eran las fuentes de los ojos de Pedro en aquella cueva obscura. No avia allí diferencia de noche à dia, porque no avia luz; y como la luz no interrumpia la noche, la vista no interrumpia las lagrimas. La noche suspendia perpetuamente el veer; las lagrimas continuavan perpetuamente el llorar. Llorava amargamente, por que avia visto; llorava continuamente, porque veía fuera de Palacio, donde vio, para no veer: dentro de la cueva donde no veía, para siempre llorar: *Egressus foras flevit amare.*

§. VII.

1298 **H**Alta agora hablamos con los ojos de Pedro, agora hablen los ojos de Pedro con los nuestros: los ojos tambien hablan: *Thren. 2. 18. Neque taceat pupilla oculi tui.* Y qué dicen los ojos de Pedro? Qué dicen aquellos dos grandes predicadores à nuestros ojos? Ojos, aprended de nosotros; nosotros vimos, y porque vimos, lloramos: de nuestro veer aprended à no veer, de nuestro llorar aprended à llorar. O qué grandes dos lecciones para nuestros ojos!

1299 Si Pedro, quando quiso veer à Christo, negó tres vezes à Christo, los ojos que quieren veer à las criaturas, quantas vezes le negarán? Si niega à Christo Pedro, quando quiere veer, lleva del amor de Christo; como negarán à Christo los que le quieren veer llevados de otro amor? Si quien entró à veer vna tragedia de la Pasion de Christo, tuvo tanto que llorar, los que entran à veer otras representaciones, y otros teatros, qué fruto han de sacar de aquellas vistas? Dize San Leon Papa, que los ojos de San Pedro se bautizaron oy en sus lagrimas. Bien se pueden bautizar nuestros ojos otra vez, porque no tienen cosa de Chipre con la de Jerusalem. Comparad nuestras vistas, ó nuestras ceguedades con la de San Pedro. No digo, que se metan espíritu en el Mundo; pero à lo menos no compondrnos nuestro ojos? No haremos à lo menos con nuestros ojos aquel concierto, que hizo Job con los suyos? *Job. 31. 1. Pepsig sadus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine.* Hablava Job del vicio contra la castidad, en quien tanta parte tienen los ojos, y dize, que hizo concierto con los suyos, para no admitir el pecado, ni consentimiento, ni aun imaginacion. Este concierto parece, que no se avia de hazer con los ojos, sino con el entendimiento, y con la voluntad. El consentimiento pertenece à la voluntad, la imaginacion pertenece al entendimiento; hagale, pues, el concierto con la voluntad, que consiente, y con el entendimiento, que piensa, è imagina, y no con los ojos, que solamente veen. No, (dize Job): con los ojos se ha de hazer el concierto, porque el pecado, ó lo que ha de ser pecado, entra por la vista; de la vista passa à la imaginacion, de la imaginacion al consentimiento: luego (para que no llegue al consentimiento) en

los ojos, donde está el primer peligro, y se ha de poner la cautela, en los ojos la resistencia, y en los ojos el remedio. Notó advertidamente Salmerón, que sucede à los hombres en los pecados desta calta, lo mismo que sucedió à San Pedro en sus negaciones. Para las negaciones de San Pedro concurren dos tentadoras, y vn tentador; la primera, y la segunda tentadora fueron dos esclavas; y el tercer tentador fue el Soldado de la Guarda de Cayfas. Así tambien en nuestras negaciones. La primera esclava, y la primera tentadora es la vista; la segunda esclava, y la segunda tentadora es la imaginacion; y el tercer tentador es el consentimiento, en quien se consuma; y así como en las negaciones de Pedro la primera tentadora fué la esclava ostiaria, ó portera; así en nuestras negaciones la primera tentadora es la vista, que es la portera, y la que tiene en los ojos las llaves de las otras potencias. Por esto Job hizo concierto con sus ojos, para que estas puertas estuviessen siempre cerradas.

1300 No cerráremos estas puertas tan arriagadas de nuestra alma, à lo menos en estos dias, en reverencia de los ojos de Christo? En el mismo tiempo en que Pedro estava negando à Christo, estava Christo con los ojos cubiertos padeciendo tantas afrentas. Consiente Christo que le cubran los ojos tan afrentosamente por amor de mí, y por amor de mí, y por amor de Christo no cerraré los ojos? Consiente Christo que le cubran los ojos para salvarme, y yo abrite los ojos para perderme? Mirad quanto mas enarecida es la doctrina de Christo en este caso: *Matth. 12. 9. Si oculus tuus scandalizati te, erue eum, & projice abs te.* Si vuestros ojos os sirven de escandalo, si os hazen caer, arrancadlos, y echádos fuera. Si fuera resolucion muy bien empleada sacar los ojos por salvarse, y para que estos mismos ojos vieran à Dios, por que ha de ser cosa dificultosa el cerrarlos? A Sanfon le sacaron los ojos los Filisteos, porque los entregó à Dalila. (*Judith. 14. 1. & 15. 21.*) No fuera mejor à Sanfon cerrar los ojos para no veer, que perder los ojos porque vio? (*Genes. 34. 2.*) No le fuera mejor à Sichin no veer à Dina? (*2. Reg. 15. 7.*) No le fuera mejor à Amón no veer à Thamar? (*Judith. 10. 19.*) No le fuera mejor à Holofernes no veer à Judith? Todos estos perciecion à manos de sus ojos. Democrito, Filosofo Gentil (como dize Tertuliano) fació voluntariamente los ojos, por librarse de pensamientos menos honestos. Qué tuviese resolucion vn Gentil para sacarse los ojos, por amor de la pureza, y qué no tenga animo, ni valor vn Christiano para cerrarlos? Christianos, por amor de aquellos ojos que Christo oy puso en San Pedro; y para que él los ponga en nosotros, que si avemos de hazer esta Semana alguna penitencia, si avemos de hazer esta Semana alguna mortificacion, si avemos de hazer esta Semana algun acto de Christianidad, sea cerrar los ojos por amor de Christo. Aquellas pestanas cerradas sean las cerdas con que texamos vn filicio muy apretado à nuestros ojos. No son los

ojos aquellos grandes pecadores, que pecan en todos los pecados? Pues traygan esta Semana este silencio.

S. VIII.

1301 **S**I los ojos estuvieren cerrados, (que es el segundo documento de los ojos de San Pedro) si nuestros ojos no vieren, luego llorarán. Acordémonos, que estamos en un valle de lágrimas. Acordémonos, que esta vida no es lugar de ver, sino de llorar. *Jud. 2. 5. Locus fletuum.* Esta vida, dice Chrysolomo, es para que nuestros ojos lloren; y la otra para que vean. Nosotros en esta vida trocamos à nuestros ojos los tiempos, y los lugares; pero tambien en la otra vida los hallaremos trocados. Los ojos que lloran en la Tierra, verán en el Cielo. Los ojos que quisieren ver en la Tierra, llorarán en el Infierno: *Matth. 8. 1. Ibi erit fletus.* Tambien en el Infierno ay lágrimas sin fruto. No es mejor llorar aqui pocos dias, para nuestro remedio, que llorar eternamente en el Infierno, sin ningun remedio? Qué cuentas son las que hacemos? Como ajustamos nuestra Fé con nuestra vida? Qué cuentas hazen los que hazen cuenta de dar cuenta à Dios? Mirad la cuenta que Dios haze con vuestras lágrimas, y con nuestros pecados, es Texto admirable, y que pudiendo ser de gran consuelo, es de grande terror.

1302 *Psal. 55. 9. Posuisti lachrymas meas in conspectu tuo,* dice David: Señor, vos siempre tenéis puestas mis lágrimas delante de vuestros ojos. Y estas lágrimas, que Dios tiene puestas delante de los ojos, donde están? Ellas corren, ellas pasan, ellas se enjugan, ellas se secan. Donde están puestas estas lágrimas? El Texto original lo declara admirablemente: *Posuisti lachrymas meas in libro rationum tuarum.* Tiene Dios puestas vuestras lágrimas en sus libros de razón; tiene Dios puestas vuestras lágrimas en sus libros de deve, y ha de aver. Estos son los libros, de los quales dice S. Juan, que se han de abrir en el dia del juicio: *Apocal. 20. 12. Et libri aperti sunt.* Y así lo resuelven todos los Theologos. Uno es libro de deve, otro el libro de ha de aver; un libro de deudas, otro libro de pagas. En el de deudas están los pecados, en el de pagas están las lágrimas: *In libro rationum tuarum.* Hagale aora cada vno sus cuentas, pues ha de dar cuenta à Dios por estos libros. Suma cada vno quantos pecados tiene en el libro de las deudas; y suma quantas lágrimas tiene en el libro de las pagas. Avrá, quando menos, para cada pecado vna lagrima? O tristes de nuestros ojos! O miserables de nuestras almas! San Pedro en el libro de deve tiene tres negaciones; y en el libro de ha de aver tiene infinitas lágrimas. Quantos Christianos avrá, que en el libro de deve tengan infinitos pecados; y en el libro de ha de aver no tengan tres lágrimas lloradas de coraçon! Pues como avemos de parecer delante del Tribunal de Dios? Como le avemos de dar buena cuenta? Y si

estamos tan alcançados en las cuentas, como nos resolvemos à llorar nuestros pecados luego; pues no lo hemos hecho hasta aora? San Pedro no llegó à estar dos horas en su pecado, y lloró toda la vida hasta la muerte; y nosotros, que toda la vida hemos gastado en pecados, y muchos estamos en el fin della, y todos ignoramos quanto nos ha de durar la vida, quando hazemos cuenta de llorar? San Pedro sabia de cierto, que Dios le avia perdonado, y no cessava de llorar continuamente. Sabemos de cierto, que Dios nos ha perdonado? Sabemos de cierto, que hemos ofendido à Dios, y muchos saben tambien de cierto, que no están perdonados, porque tambien saben de cierto, que están actualmente en pecado mortal; y con toda esta evidencia, ni vnos, ni otros lloran.

1303 **D**ezidme, por las Llagas de Christo, hazey cuenta de salvaros como San Pedro? Si. Pecadteys como San Pedro? Mucho mas. Lloradteys como San Pedro? No. Pues si pecadteys como San Pedro, y no llorays como Pedro, como hazey cuenta de salvaros como Pedro? Tiene Dios para vos otra justicia? Tiene Dios para vos otra misericordia? Christo perdonó à Pedro, porque lloró; y si Pedro no llorara, no le perdonara Christo, como no perdonó à Judas. Pues si Christo no perdonó à Pedro sin llorar, como nos ha de perdonar à nosotros, si no lloramos? Somos mas Discipulos de Christo, que Pedro? Somos mas favorecidos de Christo, que Pedro? Somos mas regalados de Christo, que Pedro? Somos mas de casa, y del seno de Christo? Somos mas amigos, mas amados, y mas estimados de Christo, que Pedro? Pues qué confianza ciega, y diabolica es esta vuestra?

1304 **S**enor, Señor, Judas no lloró, porque no pusiteys en él los ojos. Pedro lloró, porque pusiteys en él los ojos: *Respice in nos, & miserere nostri.* Miradnos, Piadoso Jesus, bolved àzia nosotros aquellos piadosos ojos, con que oy miradteys à Pedro. Ablandad esta dureza impenetrable de nuestros coraçones. Alumbread esta ceguedad obstinada de nuestros ojos. Cerrad estos ojos, para que no vean las vanidades del Mundo. Abridnos estos ojos, para que se deshagan en lágrimas, por averos negado, y por averos tanto ofendido. San Pedro, Divino Apóstol, Divino Penitente, Ponetice Divino, acordaos desta vuestra Iglesia, que está tan ciega, y tan impenitente. Acordaos desta vuestras ovejas. Acordaos desta vuestros hijos; y de estas lágrimas que os sobran, derramad sobre nosotros, que tanto las avemos menester. Alcançados de aquellos ojos, que tan benignamente os miraron, que imitemos vuestra contrición, que lloremos nuestros pecados, que hagamos verdadera penitencia, que acabemos ya de arrepentirnos; y en medarnos de todo coraçon. Y en esta Señal tan Sagrada echadnos desde el Cielo vna benedición, y concedednos vna Indulgencia Plenaria; que nos abuelva de todas vuestras culpas. Y sobre todo, perseverancia en la gracia, en los propósitos, en el dolor, y en el arrepentimiento; para que

que llorando lo que solo debemos llorar, veamos es Dios en esta Gloria: *Quam mihi, & vos finalmente lo que solo debemos desear ver, que bin, &c.*

SERMON DEL BUEN LADRON, PREDICADO EN LA IGLESIA DE LA Misericordia de Lisboa, Año de 1655.

Domine, memento mei, cum veneris in Regnum tuum :: Hodie mecum eris in Paradiso. Luc. 23.

S. I.

ESTE Sermón, que oy se predica en la Misericordia de Lisboa, y no se predica en la Capilla Real, me parecia à mi, que se avia de predicar allí, y no aqui. De aquella pautava avia de ser, y no de esta. Y por qué? Porque el Texto, en que se funda el mismo Sermón, todo pertenece à la Magestad de aquel lugar, y nada à la piedad de este. Una de las cosas que dice el Texto, es, que fueron sentenciados en Jerusalem dos Ladrones, y ambos condenados, ambos executados, ambos crucificados, y muertos, sin valerles Procurador, ni suplicas. Permite esto la Misericordia de Lisboa? No. La primera diligencia que haze, es, elegir por Procurador de las Carceles un Hermano de grande autoridad, poder, è industria; y el primer timbre de este Procurador es el tener por honra, que ningun malhechor sea ajusticiado en su tiempo. Luego esta parte de la historia no pertenece à la Misericordia de Lisboa. La otra parte (que es lo que tomé por thema) toda pertenece al Palacio, y Capilla Real. En ella se habla con el Rey: *Domine.* En ella se trata de su Reyno: *Luc. 23. 42. & 43. Cum veneris in Regnum tuum.* En ella se le presentan Memoriales: *Memento mei. Y*

Domine, memento mei, cum veneris in Regnum tuum :: Hodie mecum eris in Paradiso. Luc. 23.

S. II.

1306 **L**evar los Reyes consigo al Paraíso Ladrones, no solo no es compaña indecente, sino accion tan gloriosa, y verdaderamente Real, que con ella coronó, y probó el mismo Christo la verdad de su

Tomo I.

en ella los despacha el mismo Rey luego, y sin remitirlos à otros Tribunales: *Hodie mecum eris in Paradiso.* Lo que me podia retráher de predicar sobre esta materia, era, no dezir la doctrina con el lugar. Pero de este escrúpulo en que muchos Predicadores no reparan, me libró la predicacion de Jonás. No predicó Jonás en el Palacio, sino por las calles de Ninive, Ciudad de las de mas circuito que esta nuestra; y dice el Texto Sagrado, que llegó su Sermón à los oidos del Rey: *Pervenit verbum ad Regem.* Bien quisiera yo, que lo que oy determino predicar llegara à todos los Reyes, y mucho antes à los Estrangeros, que à los nuestros. Todos deven imitar al Rey de los Reyes, y todos tienen mucho que aprender en esta vltima accion de su vida. Pidió el Buen Ladrón à Christo, que se acordasse del en su Reyno: *Joann. 3. 6. Domine memento mei, cum veneris in Regnum tuum.* Y la memoria que el Señor tuvo del, fue, que ambos se viessen juntos en el Paraíso: *Hodie mecum eris in Paradiso.* Esta es la memoria que deven tener todos los Reyes, y la que yo quisiera les persuadiesen los que son oidos de mas cerca. Que se acuerden de llevar, no solo Ladrones al Paraíso, sino llevarlos consigo. *Mecum.* Ni los Reyes pueden ir al Paraíso sin llevar consigo los Ladrones, ni los Ladrones pueden ir al Infierno sin llevar consigo à los Reyes. Esto es lo que he de predicar: *AVE MARIA.*

Domine, memento mei, cum veneris in Regnum tuum :: Hodie mecum eris in Paradiso. Luc. 23.

Reynado, pues admitió en la Cruz el titulo de Rey. Pero lo que venos practicar en todos los Reynos del Mundo, es tan al contrario, que en vez de llevar los Reyes consigo à los Ladrones al Paraíso, los Ladrones son los que llevan consigo à los Reyes al Infierno. Y si esto es así, como luego mostraré con evidencia, ninguno me puede

FFF

eltra